

NUESTRAS REPRODUCCIONES

"Muerganización" y Desmoralización

de médicos y de pacientes, es decir, atentado contra la integridad de la persona humana y contra la estabilidad de las conciencias, es el resultado presente y la consecuencia futura de la socialización de la medicina. Mayor argumento contra tal "sistema de seguridad social" no se puede presentar.

En efecto; el médico burocratizado, acuartelado, sometido al control egoísta de patronos más interesados en la apariencia de la medicina que en su humanitaria realidad, el médico, amo del arte-ciencia de curar, aprisionado en el cepo de pautas terapéuticas, de listas de remedios, de horarios imprudentes y desconsiderados, el médico, apóstol por la ancestralidad de sus principios y por la práctica cotidiana de su caritativa profesión, el médico condenado a lentitudes de procedimiento cuando hay urgencias de actuación, el médico, digno y señor, vilipendiado, empujado, amenazado con hambre y desnudez y con angustia por jefes de sección y por vigilantes de personal siempre indignos de él, siempre atrevidos en su ignorancia, permanentemente audaces en sus maneras, el médico queda así, pues, reducido a un ente, a un ser inútil, ineficiente y tardo, incapaz y triste, en fin, en un "muérgan" para emplear la gráfica palabra de uso corriente y que mejor que ninguna otra dice lo que quiere decir y plasma las ideas de aniquilamiento, impotencia y obnubilación.

Si la socialización de la medicina vulnera, como lo hemos visto, la persona humana del médico, atenta también y vulnera también su conciencia, su moralidad, es decir, su espíritu y su más noble integrante individual, el alma! ¿Por qué? Porque al obligarle, por ley, por reglamentos de oficina, por la resignación a la disciplina feroz que impone la necesidad del sueldo y del pan de cada día; a formular remedios en los cuales no cree y de los cuales no espera nada, al imponerle modalidades de ejercicio profesional que no son sino dictámenes de escritorio y ansiedades de estadística, modalidades que nunca están de acuerdo con lo que sabe y piensa respecto al adolorido ser humano que la distribución oficial le deparó, le obligan también a torcer y tergiversar los dictámenes de su conciencia cuando ésta le dice que tal cosa no es la que el enfermo necesita ni mucho menos aquello que su profesión honesta y sencilla, humana y generosa, le manda y le suplica que aconseje y entregue a su hermano que sufre.

Atentará, ¿si o no? la socialización de la medicina, contra la conciencia, el alma, la bondad del médico cuando logra sedu-

cirlo y por dinero lo conduce a violar todos los acuerdos de ayuda, de solaridad y de contraternidad firmados con sus colegas y a que falte a compromisos de caballero y a las más sencillas y decentes normas de hermandad y de ética profesionales?

Y, caso la socialización de la medicina no "muerganiza" y desmoraliza también a los pacientes, a los enfermos, al convertirlos en simples clientes de sus inmisericordes cajas de recaudos? Acaso no atenta, así, contra la integridad de la persona humana y la conciencia de los individuos al borrar y trastocar la noción y la realidad de paciente, es decir, del semejante que sufre y a quien se debe auxiliar y consolar, y al cambiar el concepto de enfermo, es decir, de humano a quien hay que libertar, cueste lo que cueste, de su violento agresor patológico, por la utilitarista interpretación de cliente a quien se promete el paraíso a cambio de una cuota y a quien se obliga por la fuerza de una ley y el acicate puntiagudo de sus sanciones a pagar sin retardo y sin reclamos esa cuota que, como la enfermedad sin tratamiento, es cada vez más implacable y cada minuto más esforzada en el cabresto de su víctima hacia el hoyo funerario?

No es atentar contra la conciencia del individuo el conducirlo al fraude en sus inscripciones de afiliación, el ponerlo en el camino de la simulación y del engaño cuando solicita servicios de salud, cuando pide remedios que no le son indispensables y que por lo mismo irá a vender luego para resacirse de la cuota que entregó y de la cual se siente defraudado?

No es esto volver al individuo mentiroso hipócrita, amoral?

La socialización de la medicina es la "muerganización y desmoralización" de médicos y de pacientes, es decir, que atenta contra la integridad de la persona humana y la estabilidad de las conciencias. Mayor argumento contra tal "sistema de seguridad social" no se puede presentar y ese argumento no será fácil de combatir lógicamente porque ese "sistema" y sus preconizadores, defensores, sostenedores, aúlicos y aprovechadores están cometiendo el pecado en las tres formas absolutas que condena la oración y que exige el arrepentimiento para ser perdonado: Cogitatione, verbo et opere.

Rafael López Ruiz

(Editorial de "Heraldo Médico" N° 135. Junio 1951. Colombia).
